

## Construcción a contracorriente

Alberto Lovera IDEC / FAU / UCV

Como han mostrado los fracasos de los intentos de una centralización forzosa de la industria de la construcción en los experimentos del socialismo real del siglo que recién dejamos atrás, esta actividad económica ha sido resistente a ser asimilada a la transformación convencional de la división del trabajo manufacturera a la de la industria maquinizada. Ignorar esta evidencia ha comportado muchos errores en las políticas públicas, particularmente en las corrientes más proclives al estatismo que, como la ortodoxia privatizadora, olvida que por alguna razón las economías del mundo son fundamentalmente mixtas. Cuando pretenden ubicarse en un solo lado del péndulo son sorprendidas por una falencia que requiere de la compensación del otro lado de la ecuación mercado-Estado.

La actividad de la construcción ha tomado un camino peculiar para acompañar la transformación productiva de los tiempos modernos, aquella que sustituye como forma dominante de división del trabajo basada en la organización de la mano de obra y sus destrezas, la manufactura (en el caso de la construcción bajo la modalidad de manufactura predominantemente heterogénea), por la que está presidida por las máquinas como elemento organizador de las unidades productivas, la industria maquinizada, en estos tiempos diríamos también industria automatizada.

Pero es sólo en apariencia. Lo que no ha sucedido en el sitio de la obra se está operando en su entorno productivo, no sucede en la industria de la construcción sino en ámbito mayor del Sector Construcción que la contiene. Se ha producido un "estallido" del proceso productivo (Cf. A. Lovera, "Tecnología y producción en la industria de la construcción": *Tecnología Y Construcción*, N°1, 1986). Lo que la forma manufacturera no logra vencer sale de ese entorno. Lo que antes se hacía a pie de obra ahora viene de otras esferas relacionadas, pero que aportan el insumo necesario al trabajo en la producción localizada de los productos que dan lugar a lo que se suele llamar el medio ambiente construido.

Un ejemplo emblemático, pero hay muchos otros: antes se hacía la mezcla de concreto a pie de obra, ahora ya viene preparado como producto de una rama de producción distinta, por cierto esa sí, maquinizada y hasta automatizada con las últimas innovaciones tecnológicas. Otro ejemplo: se levantaban las paredes, bloque a bloque, de ladrillo o de concreto, ahora en el taller-

obra viene un componente pre-fabricado, que solo debe ser colocado y ensamblado para conformar la edificación. En el campo de las obras civiles un proceso similar se opera, aun cuando la maquinización en este sub-sector es mucho más intensa, como lo podemos observar en la construcción vial.

De manera que la actividad de la construcción, aunque resistente a adoptar el camino de la industria maquinizada (y ahora automatizada), adopta un camino alternativo que se asocia a él. Es al mismo tiempo una manufactura que se transforma a veces en el proceso de trabajo del taller-obra, y con gran frecuencia mediante el estallido de sus procesos productivos que van a parar a otras ramas en un proceso regido por la lógica del sistema de maquinarias, pero sin abandonar por completo en el taller-obra a la división del trabajo manufacturera, cuya lógica de producción la preside: la organización y la destreza de los trabajadores. Por esa razón las enseñanzas y los hallazgos de la economía clásica sobre la manufactura y su transformación siguen siendo útiles aún en nuestros días para entender esta persistencia en la actividad de la construcción de la manufactura en el reino de la industria maquinizada y automatizada.

Pero no nos engañemos con una metáfora que cree encontrar en la industria de la construcción un sector atrasado desde el punto de vista tecnológico. Nuevos arreglos en su forma de producción le dan entrada a las innovaciones, dejando espacio para que esta rama de la economía, con sus peculiaridades y por caminos distintos, muestre que puede albergar las novedades productivas. No lo hace de la manera convencional de otras ramas, pero sí dando lugar a caminos que hacen posible que construir en estos tiempos no sea como en tiempos pasados.

La manera como la construcción asimila la transformación e innovación de la producción es peculiar porque su punto de partida es diferente. Una observación superficial la muestra a contracorriente o rezagada, pero en realidad ella muestra la misma tendencia del patrón productivo, pero por otros caminos y modalidades de cambio tecnológico. Más variado, heterogéneo, pero que no es inmune a las formas y maneras de producir en estos tiempos que corren, marcados por el estímulo y la necesidad de innovaciones de diferente tipo para responder a los retos de la producción del medio ambiente construido y de otras esferas de la producción material.